

SABORIDO C. *Filosofía de la Medicina*. Madrid, Tecnos, 2020, 286 pp.

Inmersos en la pandemia del Coronavirus llega este libro que reflexiona sobre la salud, la enfermedad, la medicina, la filosofía, la ética, la ciencia y la humanidad, en medio del complejo mundo que nos ha tocado vivir. Es obra del Profesor de la UNED Cristian Saborido, que imparte materias como: Filosofía de la Ciencia, Bioética, Filosofía de la medicina e Introducción al pensamiento científico. Su innovadora obra tiene ya amplio predicamento, tanto en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, como en el médico de forma específica.

El libro consta de ocho capítulos más la advertencia al lector, agradecimientos, un epílogo, un glosario y la bibliografía. En la advertencia señala lo que el libro no es: ni de autoayuda ni de medicina y entiende que su principal objetivo es analizar críticamente los supuestos y presupuestos básicos que usan los profesionales médicos. Pretende, en suma, utilizar la filosofía para ayudar e entender mejor lo que implica la práctica médica. En el prefacio se abren los interrogantes a los que el texto quiere dar respuesta y la justificación de un libro sobre la filosofía de la medicina ya que, al igual que hay filosofía de las cosas más diversas, también debe haberla de la enfermedad.

Con orígenes en Hipócrates o Galeno se encuentran reflexiones filosóficas que evidencian que las Humanidades, las ciencias y las filosofías han ido históricamente de la mano, aunque hasta la actualidad estas no se desarrollan de forma específica como disciplinas autónomas y emergentes, dando lugar a filosofías de las ciencias. Entre ellas la filosofía

de la medicina es para el autor la rama de la filosofía que se dedica al estudio de los conceptos, métodos e implicaciones de la medicina. Se trata de una filosofía de una ciencia particular como es la medicina, para pensar y hacer mejor la medicina.

El primer capítulo se dedica a distinguir entre lo teóricamente bueno, saludable, y lo patológico e indeseable (estar enfermo). También analiza la existencia de enfermedades psicosomáticas en las que la mente y el cuerpo son tan cercanos. La salud y la enfermedad son propiedades biológicas que conviene acotar o definir. Si se toma como base la definición ideal de la OMS, tenemos que “la salud es un estado de completo bienestar, físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”, encontramos que se refiere a un estado utópico, irrealizable, y si la medicina tiene que buscar la salud, estará condenada a no cumplir su propósito. Entonces, ¿qué es la salud y la enfermedad? Se entiende que son antónimos y que no puede darse uno sin el otro. Diversos enfoques conviven en el libro sobre estos términos: biológico, ecológico, naturalista y constructivista. A continuación, se desarrolla el enfoque naturalista de la medicina que la entiende como una biología aplicada al cuerpo humano con una clara dimensión normativa, aunque surgen las dudas de la influencia en ella de los valores, la ética, la cultura, la personalidad, etc., para concluir que la salud y la enfermedad son, en realidad, conceptos densos, en los que está presente tanto una dimensión descriptiva como una valorativa. Por su parte, el enfoque constructivista señala que son precisamente los valores

y el contexto los más determinantes en los conceptos de salud y enfermedad. Se revisan aquí algunas variedades adquiridas por la medicina desde las enfermedades de negros, hechas en Estados Unidos en el S. XVIII, a las modernas técnicas de embellecimiento de la cirugía estética. De hecho, la medicina ha ampliado su campo y hecho un notable recorrido que relativiza el concepto filosófico de enfermedad.

El capítulo IV se dedica a fundamentar la afirmación de que la medicina es arte y es ciencia, con raíces en los términos griegos de *techné* y *episteme* como bases del empirismo y del realismo. Así, las tres exigencias de la medicina serían: un conocimiento de la realidad biológica; destrezas técnicas sofisticadas para tratar adecuadamente al enfermo, y un discernimiento moral para que su acción sea positiva. De ahí la relevancia ética de la medicina, ya que a los médicos se les exige sabiduría en el plano teórico y virtuosismo en el moral. Dos enfoques de la medicina derivados de lo anterior se desarrollan en el siguiente capítulo: el reduccionismo (la dimensión biológica) y el holismo (la dimensión personal) que

pueden confluir en un pluralismo integrador de ambas. Las controversias en la clasificación de las enfermedades dan lugar a diversos criterios: clínico, etiológico, mecanístico, para concluir después de revisarlos, que no existen enfermedades sino enfermos. Se detiene en el caso de la psiquiatría como enfermedad mental que, por un lado, es un instrumento de control social, y por otro, una disciplina al servicio de los que sufren cualquiera de las múltiples manifestaciones de la misma. El último capítulo se dedica a las reflexiones tanto para profesionales de la salud como para humanistas, educadores y personas que buscan el sentido profundo de las cosas.

El libro se mueve entre la divulgación filosófica y el libro de texto, lo que será de gran ayuda a los estudiantes que se adentran en el mundo de la biomedicina. Permite reflexionar sobre aspectos globales, grandes, manidos que se han consolidado en el mundo centrado en lo particular y que ha perdido de vista una mirada general desde lo alto.

Isabel CANTÓN MAYO
Universidad de León